

ENSAYO

La práctica docente y la formación de
maestros

Ma Guadalupe Rodríguez Álvarez

“La gente, echa de maíz, hace el maíz la gente creada de la carne y los colores del maíz, cava una cuna para el maíz y lo cubre de buena tierra y lo limpia de malas hiervas y lo riega y le habla, palabras que lo quieren. Y cuando el maíz esta crecido, la gente de maíz lo muele sobre la piedra y lo alza y lo aplaude y lo acuesta al amor del fuego y se lo come para que en la gente de maíz sega el maíz caminando sin morir sobre la tierra. “

Eduardo Galeano.

Práctica Docente y la formación de maestro

El trabajo del maestro se realizará dentro de un espacio social específico; la formación docente y la práctica de los maestros siempre media una realidad institucional preexistente dinámica, compleja, que establece formas de relación social, concepciones educativas y jerarquizaciones del trabajo docente. ¿Qué implica el contexto escolar en la definición, jerarquización y transformación del contenido y del sentido de la práctica docente? ¿Cómo se puede recuperar la realidad escolar dentro de los proyectos de formación y actualización de maestros?

Los saberes del maestro considerado como sujeto, y el cruce de la biografía personal y la historia social ofrecen tres aproximaciones distintas a la práctica docente en su relación con la escuela. Esta re conceptualización finalmente tiene implicaciones para la práctica de formar docentes y para las tareas de investigación y las formas de participación de los maestros.

Con frecuencia se supone que la actualización como docente depende más de rasgos de personalidad, intenciones consientes y formación profesional o cultural previa, que, de cualquier característica de la institución, escolar que enmarca y constriñe y también posibilita su trabajo.

¿Pero qué significa el “contexto” de la práctica y docente? Este término, sin mayor clarificación resulta ser demasiado general, ya que abarca desde la situación inmediata en que actúa el maestro frente al grupo hasta “Totalidad Social”.

Desde la perspectiva del trabajo docente a diferencia de la del “rol” docente, existe una continuidad lógica entre ciertas prácticas que pueden no corresponder al “deber ser” como consulta el programa durante la clase y otras más cercanas a la norma, como exponer cierto contenido programático, ambas tienen su razón de ser. En la práctica docente real son inseparables, de echo las rutinas recurrentes “normales” y las acciones únicas requeridas por la interacción inmediata con los alumnos o generadas sobre la marcha para poder enseñar.

A partir de esta concepción cobra cada vez más importancia a materialidad histórica y cotidiana de las escuelas. Muchas de las practicas que se observan a diario dejan de percibirse en contraposición a alguna norma de existencia material a las escuelas y están presentes en ellas para reconocer esas prácticas, lo importante es saber cómo han llegado a existir, cómo responden a las condiciones reales de trabajo y qué significado tiene dentro de la escuela.

Los Maestros, los empezamos a conocer, no solo en su “papel” de maestros, sino también como sujetos, es decir, como personas que organizan su propia vida y su trabajo dentro de las posibilidades que dan las condiciones materiales de cada escuela.

El trabajo del Maestro se ubica en determinada escuela, que lo condiciona y exige prácticas diferentes.

Las relaciones específicas que se mantienen con la supervisión y con los padres de familia son condicionantes de la práctica docente.

El mismo hecho de trabajar con un grupo de alumnos generalmente grande es una condición al tipo de relación pedagógica y de actividades que pueden poner en práctica a un maestro.

Las condiciones materiales del trabajo docente, que varía mucho de una escuela a otra, el maestro tiene márgenes de autonomía también variables, para decidir prácticas propias. Desde luego existen límites para la autonomía docente, tanto por las condiciones materiales, de cada escuela como los procesos de control efectivos que se ejercen sobre los maestros.

Dentro del aula el maestro puede determinar en cierta medida su quehacer cotidiano, dentro del ámbito sujeto a su propia conciencia y los límites dados por la misma negociación con los alumnos.

La escuela es el sitio de comunicación entre maestros, a partir del cual se arman redes de repercusiones tanto para la práctica docente como para muchos otros aspectos de la vida magisterial. Los maestros se forman en las escuelas en que trabajan.

Saber ser maestro Implica no solo la apropiación de contenidos y de teorías pedagógicas, sino también de una cantidad de elementos más útiles e implícitos.

El conocimiento que poseen los maestros en relación con su trabajo se construye en gran medida cotidianamente en cada escuela.

En la docencia, más que en otros trabajos, se utilizan e integran los diversos conocimientos sociales y culturales que el maestro posee como persona, más allá de su formación como maestro.

Es necesario reconocer que la intención misma de pedir que los maestros en formación (especialmente en servicio) “Analicen su propia practica” no dejen de implicar un nivel de exigencia que pocos estaríamos dispuestos a aceptar.

En la institución escolar, normalmente se maneja un modelo de maestro, pero en la práctica la propia organización estructura y políticas de la institución imponen algo diferente. La tarea que define al maestro es la de enseñar en un salón de clases; lo que hace fuera no siempre es visto como trabajo. La institución misma lo establece tan claramente como que si no hay aula no hay escuela, no hay clase fuera del aula no hay labor docente. Es aceptado que ese es el lugar de trabajo por excelencia del maestro, por lo que supuestamente ahí transcurre la mayor parte del tiempo y esfuerzo laboral del maestro.

Los maestros están organizados para los trabajos escolares por comisiones que pueden variar de una escuela a otra, pero algunas de las más comunes son las de acción social, deportes o educación física. Los maestros encargados organizan y coordinan las actividades escolares relacionadas con su comisión y cuando no se cuenta con maestros con especialidad, el mismo maestro es el encargado de realizar las actividades cívico-sociales.

Saber ser maestro implica la apropiación, no solo de contenidos y de teorías pedagógicas, sino también de una cantidad de elementos más sutiles e Implícitos en esos puntos donde se cruzan lo efectivo y lo social con el trabajo intelectual.

La práctica docente se puede realizar en un espacio pequeño y se pueden usar botes y tabiques como asientos y no solo se puede realizar la práctica en aulas

modernas que disfrazan la disposición básica. Estas condiciones materiales, como sabe todo maestro, posibilitan prácticas diversas: pero no necesariamente las condiciones, más modernas implican prácticas mejores.

BLIBLIOGRAFIA

- Observación de la práctica educativa 1 “Alejandra Maldonado Ortega”.
- Gran diccionario enciclopedia visual.
- Manual del Maestro “James Bowen / Peter R. Habson”